

## 25 años, y un futuro por delante

A propósito de la integración de la Enfermería en la Universidad española

**MANUEL AMEZCUA**

Director de Index de Enfermería  
Granada, España



Se cumplen veinticinco años de la integración de las Enseñanzas de Enfermería en la Universidad española. La Asociación Española de Enfermería Docente, en sus 24 sesiones de trabajo celebradas en Cartagena (Murcia) a comienzos de marzo, destacaba la importancia que este acontecimiento tuvo para la enfermería, que desde entonces ocupa un espacio propio en la Universidad. Cambios tan importantes como la consolidación de la gestión enfermera dentro del sistema sanitario, el incremento de la producción científica y del movimiento asociativo no se entenderían sin este maridaje entre Enfermería y Universidad. Algunas revistas de enfermería han invitado a plumas señeras para que recuerden lo que sin duda ha constituido un hito en la historia reciente de la Enfermería, y parece obligado que también desde Index se haga referencia a la efemérides, aunque lo haremos en un sentido diferente al esperable.

El proyecto Index cumple este año su dieciséis aniversario, lo que significa que nació apenas una década más tarde que la integración universitaria de la Enfermería, pudiendo entenderse como una de tantas consecuencias de ésta. Sin embargo en el origen de ambos acontecimientos no sólo caben destacarse las acciones personales de quienes estuvieron presentes en ellos, que en más de una ocasión fueron fruto de la casualidad. Para entender lo que ha ocurrido en la enfermería española en el último cuarto de siglo es preciso realizar un análisis mucho más concienzudo del contexto y de la época. Un análisis socio-crítico que no procede hacer aquí, pero que deberían abordar

los historiadores de la enfermería cuanto antes por la propia salud mental del colectivo.

Y digo esto porque parece excesiva la manera en que algunos están utilizando el aniversario para auto-homenajearse desde una apro-

piación centralista de un acontecimiento que sin duda es histórico en nuestro país, pero que también hay que reconocer que llegó a destiempo en relación con otras muchas realidades de nuestro entorno cultural. En unos momentos en que hay demasiadas expectativas por delante parece precipitado ponerse a hacer balance de lo ocurrido, sino que más bien deberíamos de invertir el máximo de energías en protagonizar los acontecimientos que están por venir en el futuro más inmediato, o al menos nosotros nos alineamos con aquellos que desde la universidad y desde fuera de ella están realizando verdaderos esfuerzos porque la enfermería española entre con dignidad en el espacio de convergencia europeo.

En todo caso la epopeya de la *integración* y sus consecuencias no se entendería sin el concurso de múltiples personas e instituciones que deberían ser homenajeadas también, aunque algunas de ellas no salieran a las calles de Madrid a finales de los setenta, entre otras cosas porque aún no sabían que iban a ser enfermeras. Quiero decir que tan interesante como celebrar un acontecimiento que a todas luces pareció incompleto, me parece reflexionar sobre la manera en que las enfermeras dignificaron luego una disciplina muy por encima de las posibilidades que las instituciones estaban dispuestas a aceptar. Cultivemos el pensamiento alternativo.

**P**RIMER PENSAMIENTO: la enfermería es una de esas profesiones que son capaces de pivotar el grado de desarrollo democrático de una sociedad. En España, la integración de la enfermería en la universidad se produce dos años después de morir el general Franco y un año antes de votar la Constitución democrática. Más que un cambio sustancial en lo académico (de Escuelas de Ayudantes Técnicos Sanitarios en las Facultades de Medicina a Escuelas Universitarias de Enfermería), la integración debería entenderse como la restauración de la enfermería en España, que había sido abolida por el régimen franquista durante la dictadura. Podría decirse que la integración fue un producto de la transición, pero de una transición que aunque nos suene a historia superada, en realidad aún no ha terminado, entre otras cosas porque los mismos contravalores que la suprimieron (intransigencia, visión reducida del cuidado, posición excluyente de la medicina, etc) impiden irracionalmente en la actualidad que se desarrolle a través de una Licenciatura propia. El progreso académico de la enfermería no se asocia únicamente al desarrollo socio-económico, como a primera vista pudiera parecer, sino que parece determinar la salud democrática de los pueblos: las *Licenciaturas en Enfermería* no se encuentran sólo en los países más desarrollados, como el norte de Europa o en Norte América y Canadá, sino que también se sitúan en muchos de los que consideramos tercer mundo, como América del Sur o el Caribe, donde existen democracias consolidadas.

**S**EGUNDO PENSAMIENTO: la integración en la Universidad fue el eslabón de un cambio mucho más profundo que supuso la reubicación de la Enfermería en un nuevo modelo de salud. Hasta tal punto que la reforma de la enseñanza de la enfermería se convierte en uno de los principales instrumentos de los procesos de reforma sanitaria llevados a cabo en España en los años ochenta y noventa. Como todos los cambios, la integración produce tantas frustraciones como expectativas. Aunque ahora nos cueste trabajo reconocerlo, la integración produjo una enorme crisis profesional, en tanto hubo quienes estudiaron una cosa para terminar ejerciendo otra muy diferente a sus expectativas. Pensemos por ejemplo que aún existen aproximadamente 25.000 profesionales que en su momento rehusaron la nivelación universitaria porque no se identificaban con el nuevo modelo de enfermería. Hablamos de una época donde la dualidad de opciones se sucedían: se podía pasar a ser enfermera o continuar ejerciendo como ATS, se podía integrar en el nuevo sistema de atención primaria de salud o continuar perteneciendo al cupo de la seguridad social, etc. Mirando con una perspectiva histórica y a tenor del papel jugado por los diferentes colectivos profesionales en la reforma sanitaria, la pregunta obligada es si la entrada en la universidad fue verdaderamente un logro de la enfermería (una opción) o si fue la única alternativa para garantizar el éxito de los proyectos

reformadores.

**T**ERCER PENSAMIENTO: la enfermería fue capaz de superar la posición marginal a la que fue reducida por la Universidad. Aquí es necesario relativizar todo discurso triunfalista: las enfermeras entraron en la universidad, pero para ser recluidas en las mazmorras, sin posibilidad de gozar de los grados y beneficios que ofrece la condición de universitario de pleno derecho. Aunque, todo hay que decirlo, la institución académica no pudo controlar los efectos que el ambiente universitario iba a producir en un colectivo que pasó rápidamente de una posición de sumisión consentida a otra reivindicadora y contestataria. La primera consecuencia del maridaje de la enfermería con la universidad fue la producción de conocimiento a través del ejercicio de la investigación. Aunque la Universidad española ha negado el pan y la sal a la enfermería, reduciéndola a un grado invalidante para la que es su principal función, la investigación, sin embargo no ha podido evitar que de manera espontánea el conocimiento afluya: en 25 años hemos pasado de publicarse una revista de enfermería (surgida un año después de la *integración*), a cerca de 80 en la actualidad, que generan tanto conocimiento que hay que gestionarlo, razón por la que existen hasta cuatro bases de datos bibliográficas específicas de enfermería española, entre ellas CUIDEN, un proyecto que nació en la periferia (Jaén), pero que ha llegado a alcanzar una proyección universal (en el último año más de 100.000 consultas de más de 30 países). A pesar de todo aún persiste el mito de que las enfermeras españolas no investigan, que no escriben. En los últimos diez años se han publicado en España 25000 artículos de enfermería, de los cuales 6000 relatan investigaciones originales, ¿cuántos más se precisarán para curar la ceguera intelectual de los dirigentes universitarios?.

Es cierto que nos encontramos a 25 años del que fue sin duda un hito histórico, la integración de las enfermeras en la Universidad, pero también es cierto que apenas acabamos de ponernos a andar en el camino del reconocimiento de la enfermería como disciplina plenamente universitaria. Otra lucha nos espera en un espacio diferente, en la nueva Europa, donde la Carta Magna de Bolonia nos invita a conformar un espacio europeo de Formación Superior para la evaluación de programas académicos convergentes, de cuyos avances nuestra revista se hará eco a través de una sección dedicada a tal efecto.

La historia nos ha enseñado que las cosas que tocan a la enfermería siempre han tenido un coste sobreañadido, pero también nos enseña que no se le pueden poner límites al conocimiento, que no es privativo de unas disciplinas sobre otras. Estos 25 años que conmemora la enfermería española no son más que la invitación a que todas las enfermeras y enfermeros nos apropiemos de nuestro destino en ese futuro que comienza cada vez que nos despertamos.

## Los Martes Científicos de Index

Ciclo de Conferencias sobre Investigación en Cuidados de Salud (ver programa en la web [www.index-f.com](http://www.index-f.com))